

y cuatro tomos en folio y son muy estimadas. El Papa Benedicto XIII le honró con un breve lleno de espresiones honoríficas, y ya entonces le habia gratificado con dos medallas Clemente XI y el emperador Carlos VI.

Se echaria de menos en esta reseña el no decir nada del arte militar, en que tanto se adelantó en este siglo, y así pondremos en él algunos sugetos dignos y sobresalientes en estos ramos, como fueron Federico llamado el grande en su *Instrucción militar*, el mariscal de Sajonia Folard, Belidoro y otros; y en España don Pedro Lucuce en su escelente tratado de fortificación, y don Alvaro de Navia Osorio, vizconde del Puerto y marqués de Santa Cruz de Marcenado, de una de las ilustres familias del principado de Asturias, que habiéndose dedicado á las armas desde la edad de quince años, se señaló en muchos combates, y fué enviado el año 1727 al congreso de Soissons, en donde se grangeó la confianza de todos los vocales. En premio de su mérito se le hizo teniente general, y se le envió á Oran contra los infieles, donde ganó algunas victorias. Pero, habiendo sido herido en un muslo, y derribado del caballo en una salida, quedó en poder de los moros, quienes le cortaron la cabeza y le descuartizaron. Este fué el fin de aquel sabio político, de quien tenemos en catorce tomos en cuarto la obra titulada: *Reflexiones políticas y militares*, traducida del español en francés por Mr. Vergi, y tambien escribió *Rapsodia económico-política*.

El marqués de San Felipe don Vicente Bacallar y Sama, bien conocido por sus *Comentarios de la guerra de España*, obra imparcial y desinteresada, y que procura en todo seguir la verdad de los hechos; y por la *Monarquía Hebrea*, en la cual se manifiesta el fondo de la instrucción y filosofía de su autor, no teniendo apenas mas defecto que el demasiado abuso de las digresiones.

Isaac Newton en Inglaterra fué el que mas descubrimientos hizo en la geometría; como se ve en sus dos célebres obras: *Los Principios y la Optica*. Antes de él no se tenia perfecto conocimiento de la luz, pues que solo habia ideas confusas y falsas, sin

distinguir las causas de sus movimientos, cuyo descubrimiento dió á luz en 1687 en la obra intitulada: *Principios matemáticos de la filosofía natural*, escrita en latin, á cuyo tiempo trabajaba tambien la que publicó en 1704 con el título de: *Optica, ó tratado de la luz y de los colores*. Publicó tambien otras, por las cuales y su genio inventor le honró el rey Guillermo con el empleo de intendente de la casa de la moneda; la Sociedad Real con el título de presidente; la Academia de ciencias de Paris con el de su sócio: la reina Ana le hizo caballero, y la princesa de Gales llegó á decir que se tenia por dichosa en vivir en su tiempo. La corte de Londres despues de su muerte, acaecida en 1727 á la edad de ochenta y cinco años, mandó que su cadáver estuviese espuesto al público como el de las personas de la mayor elevación y que se le erigiese un sepulcro magnífico.

No fueron menos famosos en las matemáticas en la primera mitad del siglo XVIII los alemanes Guillermo Godefroi, varon de Leibnitz, y Cristiano de Wolfio. El primero, despues de instruido en las humanidades, se encerró en la numerosa librería que le habia dejado su padre, y se hizo universal en todo género de literatura, leyendo los poetas, oradores, historiadores, jurisconsultos, teólogos, filósofos y matemáticos; le estimaron y honraron los príncipes de Brunswick, el marqués de Toscana, el elector Ernesto Augusto, el czar, el emperador de Alemania, y el rey de Inglaterra, que le llamaba su diccionario vivo; y fué individuo de la academia de Ciencias de Paris, y presidente de la de Bertin, inspirada por Leibnitz al elector de Brandemburgo, fundador de ella. Las obras de Leibnitz son, *Scriptores rerum Brunswicarum: Codex juris gentium: De jure suprematus: Allegationes Principum Germaniae: De arte combinatoria*: Cuestiones de física y matemáticas: Ensayo de Teodicea acerca de la bondad de Dios y la libertad del hombre: Muchos escritos de metafísica y otras. El segundo fué profesor de matemáticas y consejero de corte en Halle, de donde pasó á Casel, y tuvo el mismo encargo, y en Marburgo el de filosofía con una grande pensión. Fué individuo

de la academia de las Ciencias de Petersburgo y de Paris, y consejero de regencia del rey de Suecia, consejero privado de Carlos Federico, rey de Prusia, vice-canciller y profesor de derecho natural y de gentes, y despues canceller de la universidad de Baviera y baron del imperio. Murió en 1754, y dejó las obras siguientes: *Un curso completo de matemáticas en latin*, abreviado despues por un benedictino de la congregación de San Mauro: *Una filosofía teórica y práctica*, en veinte y tres volúmenes en cuarto: *Jus naturae*, en ocho volúmenes en cuarto: *Jus gentium*, en cuarto, abreviadas por el mismo autor bajo el título *Institutiones juris naturae et gentium* en octavo: *Un diccionario de matemáticas* en octavo alemán, y otra infinidad de obras, que seria largo especificar. El baron de Wolfio es muy difuso y mal latino en sus escritos; en lo demas no le falta método, ni conocimiento de la lengua alemana; y el curso de matemáticas fué el mejor de su tiempo. Finalmente, la navegación, la historia natural, y geográfica, deben á los viajes de Cook y otros célebres viajeros de este siglo los mayores adelantos. La agricultura, el comercio, las fábricas y todas las artes en general tambien deben á las luces y desvelos de este siglo ilustrado conocidos progresos, sobre que se han dado á luz preciosos y multiplicados escritos.

De todo lo dicho se pueden veiren conocimiento del estado en que se halló la literatura en el siglo décimo octavo, y de los mayores adelantos que en la misma se podian esperar para el siglo XIX. Sin embargo, como los ánimos se mostraban muy inclinados á las ciencias de que pueden resultar ventajas materiales y sea innegable que cuanto mas se adelanta en procurar á la sociedad intereses y goces temporales, mas se alejan los hombres de la piedad y de las ideas religiosas, se debe inferir tambien de aqui los quebrantos y trastornos que estas debian experimentar en el siglo que vamos atravesando. Terminaremos esta reseña recordando la advertencia que hicimos al hablar de Heinecio.

*Ligera reseña histórica de los que desde el año 1600 se han distinguido en España por su virtud, por su saber ó por sus escritos, y de quienes no se ha hecho mención especial ó con alguna amplitud en el curso de esta Historia.*

El venerable Pedro de San José Betancur, fué natural de Villafior, en la isla de Tenerife, donde nació en 21 de marzo de 1623. Por los años de 1653 dió principio en Guatemala á la fundación de la congregación de los betlemitas, que tuvo la gloria de llevar á cabo y verla aprobada y confirmada por Inocencio XI en 1637, ampliada y corroborada en 1711 por Clemente XI. Su objeto es la hospitalidad y convalecencia de los pobres, y la enseñanza de las primeras letras á la juventud. Guarda la regla de San Agustín, y á principios de este siglo contaba con veinte y cinco conventos en las dos Américas.

Por el mismo tiempo floreció Santa Rosa de Santa María, natural de Lima, á quien colocó en los altares Clemente X, y fué la primera Santa que dió la América Meridional.

Asimismo floreció el venerable D. Francisco de Aguiar y Seijas, natural de la ciudad de Betanzos, en Galicia, de una de las primeras y mas antiguas familias, colegial del mayor de Cuenca en la universidad de Salamanca, canónigo magistral de Astorga, penitenciario de Santiago, presentado para el obispado de Mechoacan, y promovido al arzobispado de Méjico en el año de 1684; fué el modelo de prelados, el padre de los pobres, devoto, edificativo, y el mas vigilante en la reforma de costumbres: fué el móvil de la fundación del colegio de niñas de San Miguel de Belén, y á su solicitud se hizo la del colegio seminario Tridentino; edificó la casa para recoger mugeres locas, que llaman allí Sayagos, fué caritativo é insigne bienhechor de la casa de misericordia para depósito de mugeres casadas; puso la primera piedra para el magnífico templo de Guadalupe. Fué tan celoso del bien de su rebaño, que visitó su grande diócesis á costa de imponderables fatigas, ganando muchas almas para el gremio de la Iglesia; y despues de haber conservado toda su vida una

pureza angelical, la mayor humildad, y una pobreza suma, que hasta la pobre cama en que dormía no era suya, á ejemplo de Santo Tomás de Villanueva, murió con sentimiento general de sus ovejas en el año 1698. Hace tiempo se trata de la causa de su beatificación, pues aun en vida mereció los mayores elogios de la Silla Apostólica, y del cardenal Aguirre, en el catálogo de los arzobispos de Méjico.

El venerable Fr. Tomás Reluz, natural de la villa de Cien Pozuelos, en Castilla la Nueva, nació el día 24 de diciembre de 1636. Al paso que fué creciendo, fué mostrando la nobleza de su índole, y la superioridad de sus talentos. Estudió la lengua latina en su patria, sobresaliendo en ingenio y virtud, empeñándose cada vez mas en huir de los lazos y ocasiones que podían entibiar sus devotos deseos, y en instruir su entendimiento á fin de aprender á combatir los vicios. Poseído de estos designios, renunció un matrimonio muy ventajoso que la reputacion de sus méritos le proporcionaba. Huyendo de esto pasó á Toledo, donde se perfeccionó en la gramática y retórica. Finalmente, declaró su vocacion á la orden de Santo Domingo, en la que tomó el hábito en el convento de San Pedro Mártir de Toledo el año de 1653. Empezó fervorosamente la carrera religiosa, y concluido el año de noviciado, profesó y pasó á San Esteban de Salamanca. En una comunidad tan numerosa y en donde habia varones doctísimos y religiosos, no se oía el nombre de Reluz sin elogios; pero él siempre vivió reñido con sus alabanzas, haciendo propósitos firmes de no solicitar honra alguna, sin que por eso rehusase los grados escolásticos, persuadido de que la instruccion en la filosofía y teología dispone para la inteligencia de las Sagradas Escrituras. En este tiempo le eligió la religion para colegial de santo Tomás de Alcalá, á donde pasó y fué recibido con el mayor júbilo. Desde allí fué enviado para lector de artes del convento de santa Cruz de Segovia, durante cuyo empleo ocupaba el tiempo de vacaciones en predicar y enseñar la doctrina cristiana por los lugares vecinos. Pasó de maestro de estudiantes á Santo Domingo de Leon, al cual dejó para ir á ser lector de

teología de Santa Cruz de Carboneras, y este para ejercer el mismo ministerio en el convento de la Encarnacion de Trujillo, desde donde volvió con el mismo cargo á Leon, y de aqui á su convento de San Pedro mártir. Algun tiempo despues, pasó á Sigüenza convidado del señor Carbonel, en cuya diócesis ejerció el ministerio apostólico con mucho fruto, y en la ausencia de aquel prelado, como confesor de Carlos II, quedó encargado de recorrer su obispado, predicando y repartiendo las limosnas de su ilustrísima á su arbitrio, en cuyos objetos se distinguió infatigable, como en el celo de la disciplina eclesiástica, y en la justicia en los exámenes y concursos para dar á la Iglesia dignos ministros. El capítulo provincial, atento á sus grandes méritos, le graduó de presbítero en teología, y luego fué electo prior de Santo Tomás de Madrid, en donde se mereció los aplausos de toda la corte por su ciencia, virtud y trabajos apostólicos. Llegó su fama á los oídos del rey don Carlos II, de quien mereció que por particular decreto suyo asistiese á la muerte de la reina doña Maria Luisa de Borbon, cuyas honras tambien predicó; por lo cual S. M. le honró con el título de predicador, aceptándolo solo á instancias repetidas. El inquisidor general don Diego Sarmiento Valladares le nombró calificador del santo Oficio. Algo despues, habiendo muerto el señor Carbonel, á quien amaba mucho, predicó sus honras, y escribió su vida, con cuyo designio se retiró de la corte; pero cuando estaba gustosamente ocupado en esta tarea, fué nombrado por el rey obispo de Orense; renunció con el mismo desinterés con que anteriormente habia renunciado el obispado de Guamanga, para cuya sollicitacion pasó á la corte, en donde se volvió á establecer. Sin embargo de las renunciaciones que habia hecho, insistió el soberano en elevarle al episcopado, creyéndolo tanto mas digno, cuanto mas huía de los honores. Presentóle, pues para el obispado de Oviedo, vacante á la sazón, interesándose tambien en esto la señora reina doña Maria Amalia de Austria. Quiso tambien renunciar tercera vez; pero despues de muchas persuasiones, se manifestó pronto á ejecutar la voluntad del rey,

por lo que se le confirió y finalmente lo aceptó. Confirmó la eleccion Su Santidad Inocencio XIII con mucho gusto, y fué consagrado en el convento de santo Tomás por el nuncio de Su Santidad el ilustrísimo señor arzobispo Archinto el día 19 de mayo de 1697. El día 2 de julio hizo su entrada pública entre un numeroso concurso de gentes y aclamaciones. Desembarazado ya de las atenciones precisas de cortesía, comenzó el gobierno de su silla por el orden de su palacio. Eligió familia muy arreglada, y cuidó tanto de su aprovechamiento en la virtud como en las letras, estableciendo la leccion espiritual, oracion mental, y maestro de pages para la enseñanza, y conferencias de artes, teología moral y escolástica. Luego dió principio al concierto y orden del obispado. Velaba diligentísimamente sobre la vida de los sacerdotes, usando en todo siempre con ellos mas de la piedad que del rigor. Su inclinacion á socorrer á los pobres fué tan vehemente, que aflijendo al Principado de Asturias una grande hambre en el primer año de su gobierno, y á sazón que tenia dado órdenes para satisfacer las deudas que habia contraído con las bulas de confirmacion, tuvo por mas apremiante obligacion aliviar á sus ovejas, que satisfacer estas, creyendo que Dios, cuya causa habia, le daria para su desempeño. Era tan puntual en esto, que para que no se dilatase el socorro de los necesitados, tenia prevencion de camisas y vestidos de todas edades con que vestirlos, atendiendo con preferencia á los vergonzantes. Consiguó él mismo, y en su casa observó siempre con tanto rigor la pobreza que habia profesado, que el adorno de su palacio no se distinguia del de la celda de un religioso. Reducíase todo á dos ó tres pinturas de Nuestra Señora, Santo Domingo y San José, y algunas estampas de papel: la cama era de sábanas de estameña, conforme á las que habia usado en la Religion, y no tenia otra vagilla que unos platos de barro. Reedificó á sus espensas y dotó en parte el hospital de Santiago de aquella ciudad, que él llamaba graciosamente su casa de placer y su carroza, aludiendo á las murmuraciones de algunas personas que censuraban su modesta vida.

Empezó despues la fábrica de la capilla de Nuestra Señora llamada del Rey Casto sita en la catedral de aquella ciudad; pero habiendo en este intermedio de hacer visita, se aumentaron de tal modo sus dolencias, que se le tuvo que restituir á Oviedo, en donde falleció con ejemplar edificacion el día 12 de junio de 1706, á los setenta años de su edad. Su muerte fué universalmente llorada de todas los súbditos, porque perdían un pastor que reunia en sí la prudencia, caridad, justicia, afabilidad, moderacion y sabiduría. Entre otras pruebas que dió de la disciplina eclesiástica y el buen orden de sus diócesis, es la mas notable la celebracion de un sínodo que tuvo el año de 1698, cuyas constituciones, que se conservan manuscritas, se han tenido presentes en la formacion de la del último sínodo Ovetense del año de 1769, en el cual se habla de ellas con elogio. Escribió su vida el P. fray Manuel Medrano, del orden de predicadores, y se imprimió en Oviedo con otras obras del mismo, el año de 1719, á espensas de don Gerónimo Reluz y Quiñones, comisario del santo Oficio, y cura de la villa de Gijón en dicho obispado.

Fray Francisco de Posadas, natural de la ciudad de Córdoba, si bien de padres gallegos, nació el día 25 de noviembre de 1644. Aun no habia cumplido siete años cuando ya guardaba el ayuno por la Cuaresma, y los viernes ayunaba á pan y agua. Desde su infancia dió claras muestras de su futura santidad y vida apostólica. Habiendo sus padres venido á mucha pobreza, empezó desde luego á padecer grandes trabajos, y triunfó de muchas persecuciones del demonio. Como falleciese su padre, volvió su madre á casarse, y aunque esta habia ofrecido entrar su hijo en el orden de predicadores, el nuevo marido hizo que aprendiese el oficio de cordonero, en cuyo aprendizaje se aumentaran sus trabajos por los malos tratamientos del maestro. Finalmente, despues de haber padecido mucho, dejó este ejercicio para estudiar la lengua latina, en la cual se instruyó en breve tiempo. Hebiendo pretendido el hábito de Santo Domingo, le vistió despues de varias contradicciones en el convento de Esca-

la-Coeli, estramuros de la ciudad de Córdoba, y profesó en el de Santa Catalina, mártir, de Jaén, desde donde volvió al de Escala-Coeli. Allí se levantaron contra él nuevas persecuciones, pero pasó luego al convento de Sanlúcar de Barrameda, desde donde volvió á Córdoba, en cuya ciudad celebró su primera misa, volviendo despues á Sanlúcar, donde comenzó su predicacion apóstolica. Desde allí volvió á Córdoba, en donde se ejerció constantemente en el mismo ministerio, hasta que perseguido por sus mismos superiores y hermanos de hábito, pasó á predicar á las minas de Almadén y de allí á la villa de Chillon. Despues tornó á Córdoba, en donde predicó de nuevo. Salió despues de Córdoba, y predicó por varios pueblos, haciendo muchas conversiones, dando ejemplo de grandes virtudes, y mortificándose con muchas penitencias. Tambien se lee en su vida, que conocia en el confesonario las culpas calladas por olvido ó por vergüenza; que tenia frecuentes inspiraciones, visiones, éxtasis y apariciones; que por él se obraban muchos y muy grandes milagros y otras mil especies de prodigios. Jamás quiso aceptar las prelacias de su religion y renunció dos obispados, uno el de Urgel y otro el de Cádiz, para los cuales le habia presentado Carlos II, prefiriendo continuar en sus trabajos apostólicos, con los cuales hizo grandes frutos, sobre todo en Córdoba, en cuya ciudad consiguió una reforma general de costumbres, logrando además convertir algunos mahometanos. Se le atribuye espíritu profético, y entre otros vaticinios, el de la muerte de Carlos II, la venida de Felipe V, la contradiccion que habia de padecer, y las guerras y trabajos de la monarquía, y la exaltacion á la dignidad cardenalicia de don Luis de Belluga y Moncada. Finalmente, vivió ejercitándose en el ministerio evangélico y en todas las virtudes cristianas con heroico celo, hasta que falleció en el convento de Escala-Coeli con grande edificacion, en el mes de setiembre de 1713. Además de los piadosos ejercicios en que se empleó durante el tiempo de su vida escribió las obras siguientes:—Triunfos de la castidad contra la lujuria diabólica de los molinistas. —Vida de la venerable madre soror Leonor

María de Cristo, religiosa profesa de velo negro en el convento de Santa Maria de los Angeles, de religiosas dominicas de la ciudad de Jaén.—Vida y virtudes del venerable siervo de Dios el padre Cristóbal de Santa Catalina, presbítero, natural de la ciudad de Mérida, fundador del hospital de Jesus Nazareño de la ciudad de Córdoba.—Ladridos evangélicos del perro, predicados á la nobilísima ciudad de Córdoba en su ilustre cabildo los jueves de cuaresma.—Vida del glorioso patriarca Santo Domingo de Guzman.—Varios libros y tratados impresos en dos tomos, con el título de Silvos.—Destierro de la ignorancia del hombre.—Destierro de las ignorancias para el pueblo.—Caminos para la conversion del alma.—Validos penitentes.—Validos penitentes del alma arrepentida, Cristo Pastor.—Doce propiedades de la Rosa de Jericó.—Llanto amargo de las virtudes.—Horas de un reloj.—Cartas del Esposo Cristo á las religiosas sus esposas, y quejas de un esposo mal correspondido.—Colirio provechoso para las almas tentadas de la lujuria.—Llanto amargo.—Voces de la trompeta de Isaías.—Voces del amor divino.—El sueño de la culpa.—La enfermedad del pecado.—Místicas espigas de la mejor Ruth, María Santísima.—El hombre como mortal instruido.—El convidado instruido.—Las tradiciones del Alcorán del mundo, que siguen los mundanos.—El escarmiento ejemplar al pecador divertido.—Afectos que consagra al sol de España Santo Domingo en su Oriente y Ocaso, cuna y sepultura, un humilde hijo suyo.—Devoto peregrino para el cielo en consideraciones espirituales, por donde podrá correr el cristiano que desea caminar á la patria celestial.—Su vida la escribió el P. Maestro Fr. Pedro de Alcalá, de la orden de predicadores, quien la dedicó al Papa Benedicto XIII, y se imprimió en Madrid en 1737: un tomo en folio.

Fr. José de San Benito nació el día 5 de diciembre de 1654 en Signilabaye, pueblo de los Países Bajos contiguo á Francia (el cual pertenecia entonces á España), y en el bautismo se le puso el nombre de Tomás. Cuando aun mamaba, solo lo hacia una vez los viernes y los sábados, por lo cual le llamaron

los padres el ayunador chiquito; esta regla observó en todo el curso de su vida. Perdió á su padre siendo de pocos años, y hasta los once vivió con su madre, siguiendo todos sus documentos saludables; pero á esta edad se extravió algun tanto, como él mismo dice, del camino de la vida, precipitándose en la senda de la muerte por espacio de otros once. Siendo de diez y nueve años dijo á su madre y parientes, que antes de tomar estado tenia deseo de viajar algun tiempo, á lo cual descendieron, y salió de su patria el año de 1673. Pasó á Paris, de donde salió á poco tiempo, y vino á parar á Cataluña. Allí entró en la milicia, de la cual salió en breve con designio de volver á su patria. Partió, pues, y llegó á Monserrat en el mismo principado de Cataluña el año de 1675. Habiendo entrado en la iglesia de aquel monasterio, sintióse compungido; y como en aquella sazón se empezase á labrar la piedra para la fábrica de la torre del campanario, manifestó entender algo de aquel arte, por lo cual le propusieron se quedase en el monasterio. Resolvióse á ello, pero aun con ánimo de irse mas adelante. Finalmente tomó allí el hábito el día 17 de abril de 1677. En el primer año sintió grandes tentaciones y mucha rebeldía de la carne, de modo que las cosas mas leves le parecian un monte de dificultades; pero habiendo sobrellevado estos trabajos con heroica fortaleza, profesó el 4 de febrero de 1679. En el nuevo estado se sintió mas movido de las cosas de perfeccion, y procuró entender las constituciones y ceremonias, y sobre todo la regla de su instituto. Tuvo muchos años gran dificultad para vencer el hambre y el sueño, al cabo de los cuales llegó á domar uno y otro enemigo por medio de la oracion, de una suma templanza en la comida, de usar de una cama dura, y dormir casi vestido. La contemplacion de las ofensas que habia hecho al Señor le inspiraron un santo ódio contra sí mismo, y previa la licencia del prelado y del confesor, se entregó á la penitencia y á la mortificacion exterior, sin dejar de cumplir exactamente todos los oficios que se ponian á su cargo. Finalmente, quiso Dios acabar de acrisolarle con una prolongada enfermedad de ocho años,

tres meses y nueve dias. Cada vez se debilitaban mas y mas sus fuerzas, y siendo tan corto el alimento que tomaba, que los mismos facultativos decian no era suficiente para conservar la vida, es creible que solo la sagrada comunión cotidiana era el pábulo y nutrimento que se la sustentaba. A su suma debilidad se seguia un pervigilio tan grande, que solo tenia una hora de descanso. Durante su dilatada enfermedad, nunca buscó alivio ni esencion alguna en su rezo de obligacion ni sus superiores quisieron que le tuviese, por no quitarle el mérito que conseguia en el exacto cumplimiento de la obligacion del rezo cotidiano. Su conversacion con los religiosos que le asistian era de las cosas del cielo: y teniendo vivos deseos de que todo el mundo le olvidase, solia decir: *Que estaba ya muerto, y no era de este mundo.* Pedia á sus hermanos perdon de la molestia que podia causarles en su enfermedad penosa, y por último, llegó aquel feliz y dichoso instante en que Dios tenía determinado, segun piadosamente se cree, colocarle en el soberano templo de la celestial Sion. No le cogió esta hora prevenido, pues como vigilante siervo la estaba esperando con preparacion abundante de virtudes y fuego ardiente de caridad, y mucho tiempo antes de morir hablaba de la muerte sin temor, y prevenia aun las mas mínimas diligencias, encargando se ejecutasen si lo permitian los superiores. Sucedió, pues, que el día 18 de noviembre de 1723, á las cinco de la mañana, entraron en su celda su confesor y otra persona de su mayor cariño y amor en Cristo, y habiéndole hallado sin habla, cerrados los ojos y con la respiracion bastante cansada, conocieron que se acercaba el último periodo de su vida. No perdieron un instante para advertirselo; pero él, que lo conocia mejor interiormente, devoto siempre y contemplativo y mucho mas en aquella hora, abrió los ojos y los fijó en una imagen de la Virgen Maria. Recibió los santos sacramentos con toda devocion y fervor, y la misma mañana entregó su espíritu al Criador, puestos los brazos en cruz, la boca cerrada, los ojos abiertos, y sin perder de vista la imagen de la Virgen, con tanta paz y quietud,

que mas se podia llamar sueño que muerte. Falleció á los sesenta y ocho años, once meses y trece dias de edad, habiendo tenido cuarenta y cinco y siete meses de hábito en la Religión. Al dia siguiente se le dió sepultura, habiendo antes dispuesto su prelado que se le enterrase con cogulla de monje. Escribió su vida por orden de su superior; ciento doce cartas á varias personas, en las cuales se encuentra una doctrina sólida y elevada, sentimientos místicos, profundos y útiles. La aplicacion de los pasages de la Sagrada Escritura es clara y genuina. Escribió asimismo varios tratados, glosando varios pasages de la Escritura y otros, como un epigrama: *De laude Virginis in sua Conceptione* y otro: *Exaltatio humanæ naturæ in Conceptione Virginis Matris* etc. En sus interpretaciones y demas escritos, se dedica principalmente á inspirar la confianza en la misericordia de Dios, por lo cual su lectura puede ser igualmente útil á los escrupulosos y á los relajados. Sus obras están impresas en Gerona, año de 1755, y con esta llevan cinco ediciones.

El venerable siervo de Dios Antonio Alonso Bermejo, nació en la villa de la Nava del Rey á 17 de enero del año de 1678, y desde luego dió muestras de su futura virtud. Luego que se halló con la robustez competente, le aplicaron sus padres á la agricultura, en que trabajaba sin faltar por eso á las obligaciones de cristiano ni á los ejercicios piadosos de visitar las iglesias, oír misa, frecuencia de sacramentos, etc. Preparado de este modo, entró en la religion de San Juan de Dios á los diez y nueve años de edad, en la cual cumplia con la mayor exactitud con los officios del noviciado, y seguia con aquellas mortificaciones que habia entablado en el siglo; pero la falta de vista, fué parte para que no llegase á profesar, aunque siempre conservó particular afecto á aquella religion. Vuelve á su patria y antiguos ejercicios, y por fin entra en la Orden Tercera de San Francisco, fundada en la villa de Medina del Campo por no haberla en su lugar; pero luego que se fundó, fué elegido por enfermero mayor, pues ya estaba acreditada su caridad con los pobres. Llevado de su devocion pasó á vi-

sitar las iglesias de Roma y casa de Loreto, de donde á la vuelta se retiró con un hermano suyo á vivir en el hospital de peregrinos de su patria, y ambos á sus espensas le hicieron hospital de curacion, en que recibian y asistian á los pobres enfermos del pueblo, siguiendo con el cultivo de la labranza, cuyo producto se empleaba en este piadoso objeto; y por último, renunció á favor de dicho hospital sus cuantiosos bienes, sin reservar para sí sino trescientos reales para su entierro, de que tambien hizo cesion al tiempo de su muerte á favor de la misma casa. Quien renunció todos sus bienes en favor de los enfermos, prueba bastante la caridad con que los trataria. No satisfecho con esto, consiguió erigir la santa escuela de Cristo en su patria y hospital, al cual dió nueva estension confiado en la divina Providencia, pues carecia de medios para una obra tan grande, cuyo coste puede ascender á cuarenta mil ducados. Acabado que hubo esta obra, adornó la iglesia del hospital de estatuas, altares y retablos. Celoso del bien de las almas, tomó la devocion de la pasion de Cristo y de María Santísima como medio para convertir á los pecadores, y con este fin salió á promoverlas en diferentes pueblos, sobre lo que tuvo algunas contradicciones, además de las fatigas anejas á semejantes viajes; y por fin consiguió su intento con mucho aprovechamiento. Murió por fin el día 14 de noviembre de 1758, á los ochenta años y diez meses de edad, con opinion de santidad, y se refiere que obró Dios algunos milagros por su intercesion. En vista de sus virtudes se entabló en Roma la causa de su beatificacion por el lugar de su nacimiento, y al presente se halla muy adelantada y se espera en breve su decision. El que quiera informarse mas estensamente, vea su vida, escrita por don José Agustín Monge Solórzano y Barrientos, impresa en Salamanca año de 1784.

El maestro fray Domingo Gonzalez Cid nació en la villa de Allariz, en el obispado de Orense, año de 1727, de padres distinguidos en aquel pais. A los trece años y medio tomó el hábito de san Benito en el monasterio de Arlanza: su modestia, candor y entendimiento

despejado, le conciliaron desde luego el afecto de toda la comunidad. Profesó á la edad de diez y seis años en el de 1743. Estudió filosofía en el colegio de Hirache, y la teología en Salamanca y Exlonza, distinguiéndose siempre en una y otra facultad. Sustentó conclusiones públicas en Salamanca año 1749, y estando en Exlonza de pasante, fué nombrado por uno de los actuantes del capítulo general; y habiendo vacado la maestría de estudiantes de San Juan del Poyo, fué destinado á ella, desde donde el capítulo general del año de 1761 le promovió á lector de visperas de Hirache. Fué en extremo observante de su regla, sin hacer jamas cosa que no fuese con el dictámen de su abad. Sobresalió su paciencia en varios achaques que le afligieron, por los cuales, y huir de toda ocasion de hacerse visible, renunciando la carrera escolástica, se retiró de Hirache á su monasterio de Arlanza, en donde murió con singular edificacion el día 17 de abril de 1763 á los treinta y cinco años de edad. Véase su vida, impresa en Valladolid, año de 1774, ordenada por un monje del monasterio de su profesion.

Tambien han dado honor al cristianismo, sellando con su sangre las verdades de la Religión, dos hombres apostólicos que fueron, el P. Jacinto Castañeda, natural del reino de Valencia, y el P. Vicente de la Paz, natural de Tong-King en la China, ambos del orden de predicadores. Estos dos misioneros, despues de haber desempeñado por espacio de muchos años las penosas funciones de su ministerio, de haber edificado á los cristianos por medio de una vida santa y ejemplar, y confundido á los idólatras con la pureza de sus costumbres, habiendo la gloria de obtener la corona del martirio, pues fueron degollados por la fé en Tong-King el 7 de noviembre de 1773, habiéndose justificado que aquellos idólatras no les imputaron otros delitos que el de haber profesado y predicado la fé de Jesucristo. El prelado Bolgia, secretario de la congregacion de *Propaganda fide*, á la cual se remitieron los testimonios de este martirio, los puso en manos del Papa Pio VI, en 18 de julio de 1775.

Asimismo el día 22 de enero de 1745 murió degollado por la fé que predicaba en el

reino de Tong-King el padre fray Mateo Alonso Liciniana, natural de la Nava del Rey, en donde fué bautizado el día 26 de enero de 1702, y tomó el hábito de Santo Domingo en Segovia. Acompañóle en el martirio el venerable padre fray Francisco Gil, natural de la ciudad de Tortosa en Cataluña, hijo de la misma religion, la cual profesó en Barcelona, que tambien habia pasado á aquellas partes á predicar el Evangelio. Se está siguiendo en Roma la causa de uno y otro á solicitud de su religion, y se espera que se verifique su canonizacion.

El celosísimo don Francisco Valero y Losa sucedió al cardenal Portocarrero y empezó á gobernar la iglesia de Toledo en 1715, pasados ya los disturbios de la guerra de sucesion. Fué desde niño de costumbres austeras y de extraordinaria aficion al estudio: aborrecia toda especie de juego. A los veinte y cuatro años era teólogo del obispo de Cuenca, quien á pesar de su humilde resistencia, le obligó á admitir el cargo de visitador general, que desempeñaba con particular edificacion. Poco despues por resigna á su favor de un tio suyo, fué cura párroco de Villanueva de la Jara, su patria. Sin embargo de que este curato era de muy buenas rentas, el señor Valero vivia con suma pobreza para tener mas que dar á los pobres. Todos los dias tenia oracion con sus feligreses en la iglesia por la mañana, y rezaba el rosario por la tarde; en las fiestas esplicaba el Evangelio por la mañana, y por la tarde enseñaba el catecismo á los niños, y le esplicaba á los mayores. En el confesonario era muy asiduo; visitaba á los enfermos de su parroquia todos los dias. Estableció conferencias morales para el clero, y fundó la escuela de Cristo, para inspirar tambien á los seglares mayor perfeccion de vida. Todos los años hacia quince dias de mision en la villa y en unos lugares de su dependencia. A su costa hizo habitaciones junto á la iglesia parroquial y cerca de una ermita, donde pudiesen retirarse algunas personas, especialmente eclesiásticas, á hacer ejercicios. En tiempo de una enfermedad contagiosa y en medio de las calamidades de la guerra de sucesion, esplayó todo su celo por la salud de